

MICROCULTURAS Y CONSUMO DE DROGAS

Conferencia dictada por el Médico Psiquiatra Luis Carlos Restrepo,
en el TALLER PERMANENTE DE CULTURA Y DROGA,
el día 21 de abril de 1994.

Transcripción (Gloria Amparo Valencia Montaña)

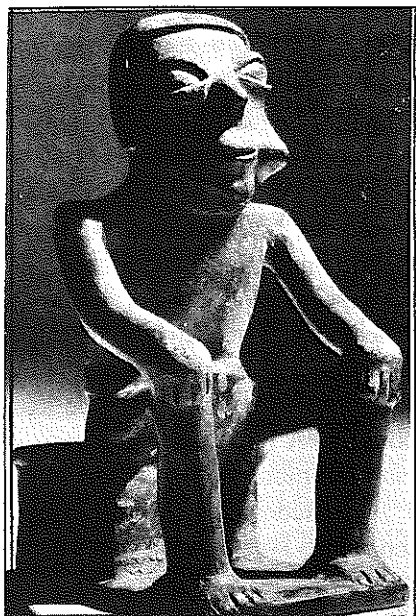
Hay algunas expectativas, y ustedes están de acuerdo en integrarlas dentro de la investigación, por lo que quiero empezar con eso; tratar de capturar, esos referentes culturales: La propiedad privada, la religión católica, el carnaval, la fiesta, y como se pueden asociar como factores de riesgo o de protección contra la droga. (Palabras introductorias de Luis Carlos Restrepo).

Siento que el trabajo de ustedes es un trabajo enorme, necesariamente inter-transdisciplinario, del sistema, y el perfil de una ciudad, manejo de hitos históricos, manejo ideológico de religión, trabajo, producción. Dijéramos que ustedes se están poniendo en el campo de lo macro y de alguna manera, lo macro es eso; es lo histórico, es lo que constituye una conciencia colectiva. Por esto es como mi hipótesis, pero también mi dato empírico; yo diría que las dos cosas a la vez, porque es la manera como yo hallo el asunto. A mí se me hace que para hablar de una vez de droga; y utilicémoslo para definirlo, no con una carga metafórica que tiene el término. generalmente droga es lo satánico; incluso cuando uno dice drogadicción, hay está diciendo uno mucho más que bazuco o cocaína, pues se está refiriendo al imaginario cultural, a cierto tipo de comportamientos satanizados, por lo convencional y por la norma, está refiriéndose al peligro de desintegración de la comunidad, y entonces cuando uno se mueve en ese plano, todo se dispara. Por eso finalmente todas las intervenciones frente a la droga, terminan en una carga moral y teológica infinita. Ahora está de moda la teoterapia, con oferta a rehabilitación de drogadictos; y a mí me preguntan hay veces de qué opino de la teoterapia?. Y yo digo; pero si todas son teoterapias, lo que pasa es que por lo menos unos tienen la sinceridad de decir; "mire; es Dios lo que estamos ofreciendo". Pero usted va donde los psiquiatras y uno termina ofreciéndole a Dios, pero de otra manera y mal ofrecido; se le ofrece con dudas, con escepticismo. Entonces en todo esto de la droga hay una carga moral enorme, y yo no me canso de repetir, de que si uno está trabajando con droga uno debe de entender de una vez por todas sea

que se dé al dolor o sea que le guste que uno está al lado de los ángeles contra los dragones, que uno se puso al lado de los cruzados, que uno se puso al lado del bien, de las buenas costumbres etc.; sin más problemas o sea reconocer donde estamos parados, y al reconocer uno donde está parado, también se conoce el peligro. De ahí que el peligro que tenemos los que trabajamos en drogas, es terminar de predicadores, no porque sea bueno o malo sino porque uno puede terminar en una cantaleta y se torna casi que en ineficaz, en un problema pragmático, todo esto que yo llamo la psicopatología de la voluntad, que es lo que realmente entra en juego con la droga, y que no es nada sencillo. O sea la voluntad es el paradigma central de la cultura occidental, eso es lo que nos constituye; usted va a la política, va a la Constitución, va a la juricidad, va a la academia, y en todas partes usted necesita unos seres con voluntad para poder tejer la sociedad. Ahora eso no es así; somos la única cultura que necesita voluntad; los japoneses por ejemplo no son autónomos son heterónomos, y eso nos irrita profundamente. Los Asiáticos son heterónomos y para ellos esa afirmación de la voluntad del individuo autónomo, no es importante como núcleo ideológico; para nosotros es constitutivo, es lo que somos, todo lo que hacemos es para defender esa puesta en juego de la voluntad y sucede que aparece la droga y es como si fuera el microbio que se traga la voluntad simple y llanamente; o si no miren ustedes que todas las ofertas de rehabilitación son ofertas que lo que pretenden es volver a reinstaurar la voluntad y entonces cuando uno está fumando y bebiendo más de la cuenta le dicen a uno "tenga voluntad hombre o fuerza de voluntad". Y entonces casi lo que uno confronta es la fuerza de voluntad con la fuerza de la droga; esto es un combate teológico, digan lo que digan que convoca las grandes categorías del judeo-cristianismo, y cuando yo estoy hablando del judeo-cristianismo no le estoy echando solamente la culpa a los judíos; créanme; o sea es el judeo, el ego cristianismo es una construcción simultáneamente Griega y Judía en donde en mi concepto traicionamos simultáneamente a ambas cogemos raíces de ambas y construimos eso que somos nosotros; pero eso que somos nosotros, es un ejercicio de voluntad; y sin voluntades, son voluntad política, sin voluntad institucional... quítele la palabra voluntad a la convivencia y verá gravísimo ya uno no puede hablar con nadie. Entonces ese es un campo conflictivo; yo diría que ese es el campo macro de conflicto y es un campo terrible porque es el campo de corte cultural, o sea si uno acepta la droga que es lo que le está pasando al fiscal, que confrontó a la sociedad puritana y para el norteamericano medio es supremamente complicado, que el Fiscal General de la Nación de Colombia diga que hay que legalizar la droga; es como que diga que hay que soltar el diablo, es problema casi de límite cultural; si yo suelto ese perro furioso, la sociedad ya no es posible; entonces, más que

argumentación, lo que hay es una carga simbólica, mítica teológica valorativa, feroz; de ahí que sea tan difícil decir cosas lúcidas sobre la droga, por que rápidamente uno termina en la militancia, termina para un lado o para el otro y entonces termina metido en un círculo vicioso. Dejemos ese campo, o sea ese escenario complejo; los voy a llevar a otro lado, y voy a recurrir para eso a una redefinición de droga que es la que ustedes manejan, y es una de esas definiciones que nos encanta a los técnicos "sustancia psicoactiva"; son palabritas pero es que las palabritas son muy importantes y como que se mete en un terreno manejable y cambia; uno dice droga y salen los demonios volando por toda parte; y uno habla de sustancia psicoactiva y dice a bueno eso es delimitado; la sustancia psicoactiva son ciertos productos que ejercen un efecto específico sobre el sistema nervioso de los animales y de los seres humanos; entonces miremos la droga como SPA (sustancia psicoactiva) y si la miramos así yo me permito formular la primera hipótesis: las sustancias psicoactivas son un mediador cultural. y si ustedes me permiten ir un poco más allá yo diría que las sustancias psicoactivas son el mediador cultural por excelencia.

Y cuando hago esta afirmación la hago con carácter de universalidad; es decir recorridas las tres mil y pico de culturas conocidas; hasta el momento, o de realidades etnológicas conocidas hasta el momento no hay ninguna de ellas donde las sustancias psicoactivas no existan; siempre existen unas sustancias que son un químico que adquiere un carácter muy especial de mediadores culturales. Pero como se trata de definir que eso es montar modelos; y organizar modelos es definir instancias y definir competencias. Y entonces dijéramos que hasta ahí he dicho mucho, pero no he dicho nada; entonces tengo que decir donde opera ese mediador cultural como mínimo; y yo diría que ese mediador cultural, opera en un territorio que es muy especial, en donde entonces me va a interesar desde este momento ver la cultura. Ese territorio es el cruce del cuerpo con los símbolos, allí donde los símbolos se cruzan con el cuerpo, existe en las macroculturas un mediador que es la sustancia psicoactiva, y que en tanto mediador, entonces se integra de manera muy precisa a ciertos dispositivos de socialización. Yo creo que les decía que aterrizar de barrigazo, porque si le pregunto a tu proyecto, y al de la Universidad, ¿y qué con ésto? Entonces la cosa se torna de unas dimensiones enormes; y yo le puedo preguntar ¿y qué con el rito cultural del incendio? "aquí"; todo se le mueve a uno ¿y qué con la religión aquí? ¿y qué con las ideas científicas acá? Entonces uno siente depronto que como los ordenadores corrientes de cultura, son demasiados grandes para uno poder contener acá; o sea esto es como demasiado chiquito; es como la cocina, es demasiado territorializado, pero al revés; se me hace que si nosotros no somos capaces



Dignatario Indígena, masticando coca.

de pensar la mediación cultural ahí, entonces vamos a tener dificultades para decir cosas con sentido sobre los psicoactivos porque evidentemente donde el psicoactivo actúa es allí. Como este es un terreno tan específico prefiero para eso utilizar un término que es el de MICRO-CULTURAS que como todos los términos es arbitrario; alguien podría decirme y ¿por qué no subcultura existe preferencias; cuando yo hablo de microcultura, estoy haciendo énfasis casi de contextualización, de especialización de los símbolos, pero una contextulización y una

especialización muy hacia lo particular muy hacia dispositivos de socialización específicos; es decir deliberadamente me propongo mirar la cultura en lo pequeño y entonces desde esa perspectiva yo podría también en este campo redefinir lo que en este caso voy a considerar como cultura que nuevamente son hipótesis son definiciones arbitrarias. Para mí en este caso la cultura es ese campo de cruce de los cuerpos y los símbolos o digámoslo de otra manera; la microcultura es ese campo de cruce de los cuerpos y los símbolos y que en ese campo algo sucede con las sustancias psicoactivas; ¿cómo representarse uno este campo de cruce de los cuerpos y de los símbolos?, la imagen que a mí más me gusta para representar este cruce es el de vampirismo Drácula y Compañía; a ver ¿cuál es el encanto del vampirismo y del vampiro? el encanto del vampiro es que es inmortal; pero siendo inmortal que es finalmente algo a lo que solo pueden acceder los dioses tienen una urgencia terriblemente humana; humana a morir y es que necesitan alimentarse y no de cualquier cosa sino de sangre, y ahí es donde uno puede sentir una profunda ternura, por el vampiro; hasta tal punto de decirle bueno, ¡proceda! todo el tiempo se encuentran vampiros por la calle ¡"proceda señor"!; claro uno negocia porque a mí se me hace que el símbolo es un vampiro en tanto que tiene todas las características de la inmortalidad no es corruptible como los cuerpos hay pueden estar todo el tiempo; pero el símbolo necesita de lo más humano y es un cuerpo para vivir; o sea sino hay un cuerpo que lo porte el símbolo no

tiene ningún sentido para nada y para nadie; entonces por un lado el vampiro es el símbolo pero entonces miremos por el otro lado y ahí es donde viene la complicidad pavorosa o sea un cuerpo anhela su vampiro; eso es el cuerpo es de alguna manera anhelar, un símbolo; no existen los cuerpos desnudos así lo intente "voy a desnudarme aquí, para que me vean tal como soy" carreta no me ven no me pueden ver tal como soy porque mi cuerpo ya está cruzado por símbolos ya está territorializado por símbolos incluso el grado de comprensión que tengamos depende de que los cuerpos de ustedes y el mío o nuestros cuerpos estén territorializados por los mismos símbolos; o sea nuestra amistad se establece no tanto por lo que somos si es que somos algo auténticamente nuevo sino que nuestras amistades se establecen más por el tipo de vampiros que nos succionan la sangre; es más como a usted le chupa la sangre el mismo vampiro que a mí me la chupa somos amigos porque nos entendemos. Entonces uno podría pensar miremos a Manizales con su paisaje, con su música, con sus hitos históricos, pues son símbolos, si se quieren son vampiros que succionan cuerpos y existe la familiaridad de ser manizalita porque esos vampiros succionan cuerpos mutuamente; pero si uno se enfrenta con el cuerpo de un Nigeriano, o de un Congolés, pues no logra entenderse simple y llanamente, porque sus vampiros son distintos, así anatómicamente el cuerpo sea el mismo.

Entonces el cuerpo anhela al vampiro para que uno lo quieran por lo cual tiene que ir con vampiros incluidos; hay una definición de algunos pueblos africanos muy bella, que se hacen todavía tatuaje corporal y es que cuando por alguna razón un hombre y una mujer no aprenden la habilidad de tatuarse pues tienen además que pagar un precio altísimo y es que nadie los quiere, no son deseables para nadie; lo mismo pasa con uno; lo que pasa es que nosotros somos más sutiles para tatuarnos; o sea ya no lo hacemos con la marca de sangre pero si uno no aprende ciertos gestos culturales, si la señora sale así greñuda, y el señor sale sin ningún tipo de encanto encima; a lo mejor nadie lo ama; o sea si uno le pide a la otra persona que se cuide, se vista, que se ponga algún tipo de símbolo, y esos son los que además tornan coqueta a esa persona, incluso la interlocución y la misma deseabilidad, depende de eso; pero la cosa no es fácil; por eso yo lo pongo en términos de vampirismo; ustedes saben que cuando a uno un vampiro le chupa la sangre, irremediamente se convierte en vampiro y uno anhela ser vampiro; bueno por eso es que yo he escrito y finalmente ese es mi vampirismo; por hay va la ternura que es un vampirito delicado, pero vampirito, que

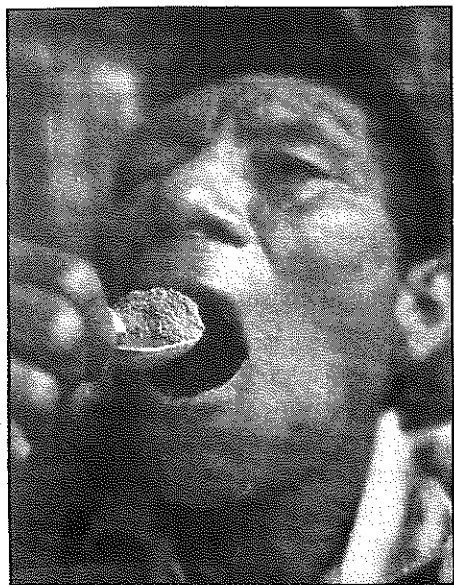
es un símbolo buscando cuerpos, pero cuando uno puede todo el ritual de imaginarse después de mi muerte que va a suceder, es también un ejercicio de vampirismo y así como los cuerpos necesitan de los símbolos, entonces los símbolos necesitan de los cuerpos, y ese es un terreno donde perpetuamos, pero no siempre lo mismo porque hay unos cruces, hay resistencia, los cuerpos se les puede resistir a los símbolos, los cuales entonces se modifican y se transmiten de manera diferente y los cuerpos de fuerza son distintos y además un conflicto; este es un terreno conflictivo; allí en ese cruce de símbolos y de cuerpos las sustancias psicoactivas juegan un papel fundamental como mediadores; uno lo ve en todas las culturas no occidentales; o sea los ritos iniciáticos pasan por el consumo del psicoactivo, entre otras cosas por una razón muy interesante porque no tienen lecto-escritura; y como no tienen lecto-escritura son culturas de tradición oral; su lecto-escritura es eminentemente corporal; es incorrecto decir que son sociedades sin lecto-escritura; pero es una lecto-escritura corporal es decir sirve lo que yo compre; entonces cuando la transmisión de la cultura es oral, los ejercicios de lectoescritura corporal están muy establecidos, son un modelo de marcación si se quiere; de cruce de signos de cuerpos con signos, con unos rituales muy establecidos, y allí es donde entra a jugar un papel el psicoactivo es una especie de tinta con la que yo escribo en el cuerpo, una cierta tradición; pongo el ejemplo más sencillo de todos; antes de tomar yagé, el joven en la Amazonía ha escuchado una y otra vez los relatos ancestrales de la serpiente anaconda que viene por el río, de donde bajan los primeros hombres y ha escuchado lo del jaguar; un día después de haber escuchado muchas veces esto, consume el yagé y sucede que ¡oh! la serpiente anaconda en persona, se le desliza por sobre su cuerpo y aparece el jaguar, el tigre, tiene que combatir con él durante 12 horas; por supuesto al cabo de la experiencia el grado de vivacidad, la carga perceptual que ha adquirido, en mito es enorme; por eso se dice que cuando uno consume psicoactivos, en las sociedades tradicionales, entonces sale reforzando, los valores de la sociedad tradicional, ¿por qué razón?, porque los valores de estas sociedades no occidentales, se refuerzan por este tipo de escritura, es así y suena dramático e intenso para nosotros pero uno allá refuerza el aprendizaje mediante la alucinación; nosotros hacemos todo lo contrario; condición sin el cuanto, por lo menos en teoría, es que ustedes estén libres de psicoactivos, que yo también y que nadie sea alucinante; donde alguien estuviera alucinando acá, entonces el dispositivo de transmisión de conocimiento, fallaría; por esa razón la alucinación es supremamente complicada para nosotros esto tiene que ver por supuesto con el modelo que mencionaba ahora muy de pasada, de la voluntad y de la autonomía; o sea una cosa es recoger y recibir conocimientos en una sociedad, heterónoma donde las fuerzas son exteriores, y entonces al aluci-

nar... en lo único en lo que se pusieron de acuerdo los filósofos griegos y los padres cristianos, fue en eso no más; ahí es donde nace la gran alianza entre griegos y cristianos, los filósofos se levantaron abiertamente contra las prácticas de éstas y contra el rito de alucino, si no hubiera sido así, no se hubieran inventado la democracia, la ciudadanía, ni la autonomía, ni todo esto; ahí es donde Grecia deja de ser oriental, y ahí es donde el cristianismo deja de ser hebreo antiguo, en el momento que ya abandonamos esas instancias, que en la constitución del judaísmo, cristianismo se convierte en el auténtico diablo, que es el Dios del éxtasis, balcebú es el baal, más grande y famoso de la antigüedad, y se convierte en lo que ustedes saben en belcebú, y todo lo que constituía el ritual de Baalcebú, que quiere decir Dios de aquí, porque esa es otra característica de esas sociedades, o sea los dioses son múltiples y locales, nosotros tenemos un Dios único y sin territorio entonces los baales que siguen a baalcebú se convierten en diablos, entonces ahí hay algo dramático, hay si se quiere y sin embargo lo que nosotros no podemos y nunca pudimos fue impedir que el psicoactivo siguiera funcionando como un mediador cultural; que es lo que hemos intentado hacer durante 2.000 años, es reglamentar de manera diferente esa mediación cultural, y de una manera muy interesante como la reglamenta toda cultura de tal manera que sirva a nuestros propósitos y a nuestros fines; uno entonces se encuentra en los grandes textos de la constitución de occidente, o sea desde los textos de los moralistas romanos, y los mismos textos socráticos toda la obra de Platón y en los primeros grandes textos teológicos de occidente que son los de Filón y Alejandría que es de donde viene toda la dogmática teológica, uno encuentra que un capítulo muy importante es el de la embriaguez: Para el hombre antiguo es muy importante definir los términos de la embriaguez y decir que es lo sensurable y lo no sensurable del consumo de alcohol; porque se pudo pelear con muchas sustancias, pero jamás pudimos pelear con el alcohol y con muchas otras sustancias el consumo por ejemplo derivados opiáceos que en el imperio era enorme; finalmente había multitud de productos que se vendían dentro del imperio, y gran parte del comercio exterior romano, tenía que ver con psicofármacos, entonces siempre ha habido una discusión muy interesante, porque si uno la entiende, entiende todo el asunto de la ética frente al consumo; la discusión es ésta, mire:

Usted puede tomar lo que quiera, pero no pierda el control; lo sensurable no es que usted tome sino que pierda el control y eso lo sabe cualquiera que toma; el problema no es tomar trago; el problema es vomitar la alfombra; lo saquen a uno arrastrando por las escaleras; el problema es al otro día no ir a trabajar porque tomó trago en el día anterior. Entonces durante cerca de 2.000 años esa es la ética; pero mire lo interesante mientras en estas socie-

dades se te honra la mediación del SPA o de las sustancias psicoactivas, está directamente orientada a perder la autonomía, el éxtasis, en nosotros está orientada a mantener el intasis el control sobre si mismo, siempre y cuando yo pueda capturar la sustancia psicoactiva y mantener mi control, no hay problema; pero sigue siendo un mediador cultural; entonces durante mucho tiempo en toda la literatura sobre las sustancias psicoactivas, encontramos esa dicotomía, encontramos esa dualidad que es lo que ahora con un gesto simbólico algunos llaman doble moral "yo siempre digo que el problema es que hay como triple moral" o quintuple moral; porque el asunto es que si uno observa un ciudadano se da cuenta que su moral es múltiple, o sea eso es así pero que vamos a hacer; es una simple observación y dependiendo de los contextos cambian también las reglamentaciones; entonces es muy simplista decir, es una doble moral, es mucho más complejo un intento de la cultura occidental de recapturar al psicoactivo pero dentro de su marco valorativo. Eso por supuesto nos explica que es lo que nos irrita del drogadicto que es precisamente que no tenga control sobre si mismo; y al no tener control sobre si mismo entonces las interacciones que yo establezco con él no son predecibles o sea hace cuántos días tratamos de organizar este seminario y un día yo les dije:

Voy tal día a Manizales y estoy a las 2:00 de la tarde; entonces ustedes llegan aquí, y esperan que yo llegue; y yo llego y espero que ustedes lleguen; eso es básico yo tengo que tener un suficiente control sobre mí mismo, un suficiente intasis como para yo poder proyectarme en el tiempo y en toda la arrogancia, pasando por encima de la posibilidad de muerte, decir dentro de mes y medio



estoy contigo; pero ustedes también; entonces tienen que organizar sus tiempos, sus estrategias están acá; por lo que el problema del drogadicto es que es posible que no hubiera llegado porque entonces amaneció enguayabado y ahí es donde la cosa empieza a complicarse, porque si las transacciones que yo establezco con usted no pueden ser predecibles, si usted no tiene un control sobre si mismo para poder predecir esas transacciones, entonces no lo soporto; y esto es de este tamaño; no es porque yo quiera o no quiera es que no nos soportamos y no cumplimos ciertas transacciones, es nuestro límite cultu-

ral. Eso es lo que nos irrita del drogadicto y por eso todo mundo dice que es un mentiroso, un irresponsable, porque se deja llevar por éxtasis, lo arrastran fuerzas exteriores, no es capaz de mantener el control sobre si mismo; pero si uno es capaz de territorializar las sustancias psicoactivas, en su intasis, entonces no hay problema.

Ahí hay por lo menos un campo interesante de mediación que todavía para los gustos sigue siendo muy universal, muy grande.

¿Hacia donde quiero llegar? yo quiero llegar más con todo este planteamiento hacia lo que podría ser más un modo de tipo descriptivo, no detonizante; yo creo que no hay mucho problema en que aceptemos que somos aliados del arcángel San Gabriel, nos paga; si uno es funcionario de cualquier programa contra la droga, es cruzado, nada que hacer no se avergüence; a mí me llaman para que controle locos "para eso me llama todo el mundo", incluyéndolos a ustedes que me llaman para que controle a los locos; y si uno está en un programa de drogadicción pues lo llaman las buenas conciencias para que controle el mal, el diablo que se salió de ahí de la jaula.

Entonces ubicando eso que a mí se me hace que es importante ubicar uno donde está; eso no se lo inventa uno; la cultura lo coloca allí, ese es nuestro lugar. Ubicando eso, y sabiendo que ya es una carga suficientemente difícil, entonces porque no somos capaces de ir un poco más allá y generar una descripción de como en este momento, se establecen las mediaciones entre cuerpos y símbolos con los espacios y eso es lo que yo llamaría de manera genérica "microculturas de consumo" que tendría ciertos ejes, ciertas características, ciertos ejes ordenadores:

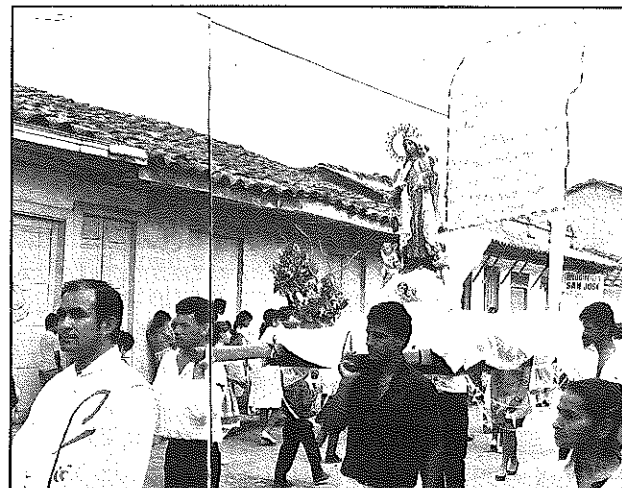
Uno; gústenos o no nos guste es un ámbito, es un dispositivo de socialización; es decir, es un cierto cruce de cuerpos. Ejemplo: si usted toma aguardiente, usted está venciendo el dispositivo de socialización que pasa por el aguardiente, uno no lo toma en cualquier momento; aquí no me han ofrecido por ejemplo. Este es un ámbito de socialización a palo seco que está definido un poco como el trabajo de recapturización podríamos decir, de reconceptualización del éxtasis, tanto en la tradición Judaica, como en toda la reflexión Elénica.

En la tradición Judaica es muy interesante, porque el espíritu en los primeros momentos está relacionado con el éxtasis; pero a medida que vamos andando nuestra cultura ese espíritu estático empieza a ser complicado, y a aparecer la figura más o menos de estímulase así mismo con su propia mente; que es lo

que le dice a uno ahora el pensamiento positivo, levántese por la mañana y dígame soy hermoso, soy divino, soy inteligente, soy triunfador, soy capaz, los demás me aman, yo amo a los demás: o sea es un esfuerzo grande de uno mismo de estimularse, pero sin psicoactivos; hay otra forma de estimularse sin psicoactivos como salir a trotar por la mañana; entonces uno libera ciertas endocrinas, ciertas catecolaminas que es la misma sustancia que se libera con la cocaína, pero trotando; hay un ritual, éste es también un ámbito de esos se supone que solamente la carreta puede estimular, es una especie de perversión que tenemos, los que nos reunimos en estos ámbitos que logramos estimulaciones químicas a través de la carreta; somos consumidores de carreta, esta es una especie de microcultura del consumo de carreta.

Pero no todos los ámbitos de socialización son así; todos sabemos que no; hay ámbitos de socialización donde el psicoactivo es central, si nos vamos aquí mismo en Manizales para un bar, hay nuestra carreta o sea el bar llama a la cervecita, llama al aguardientico y se va pasando la noche, pues lo llama a otra cosa además cualquier otro licor etc. y además esto tiene una música que se articula perfectamente con el aguardientico y uno va aliando la cercanía corporal dependiendo de la música y del aguardientico; eso es un dispositivo de asocialización donde los cuerpos y los símbolos se entrecruzan a través de un psicoactivo especial; pero lo mismo pasa con cualquier otro psicoactivo, también con la marihuana; por supuesto si no es el aguardientico, se arma un "cachito" y ¿qué pasa? pues lo mismo eso llama a otro símbolo otro contexto imaginario; recordemos como en los años sesenta la marihuana estaba más ligada al retorno hacia la naturaleza y podríamos decir que desde el consumo de marihuana, el consumo de alcohol puede verse como agresivo; o sea puede verse como manifestación del arte cultural, y la marihuana reivindica permanentemente la paz; pero hay también unos símbolos, unos cuerpos, unos ámbitos de socialización, hay toda una generación por lo menos desde Estados Unidos hasta la Patagonia, en unas partes más en otras menos pero también en Europa que es la generación de los 60 ó 70 que es la socialización en la marihuana.

Entonces ahí hay algo que no existía 30 ó 40 años atrás; en estos días le preguntaron a Samper ¿usted metió marihuana? ¡no! ¡no! yo soy de la generación que solo metía alcohol. Le preguntaron también a Pastrana, ¡no tampoco! y a Navarro también se le preguntó y contestó que tampoco y solo se usaba el alcohol; parece que la gerontocracia los aplastó en este país. Se nos volvieron viejitos los candidatos demasiado rápidamente, pero me da la impresión que por esa época ya la socialización de la marihuana estaba en auge. Si al Presidente de los Estados Unidos casi se le va la presidencia porque había dicho



Las manifestaciones religiosas; elementos muy arraigados en nuestra cultura paisa.

que había fumado marihuana una vez; en Colombia es mejor negar; pero ya hay una socialización establecida; pero uno podría decir pero es que la marihuanita es distinta es que lo terrible es el bazuco es la ausencia completa de todo; no mentira el bazuco es también un dispositivo de socialización, no de cualquier manera uno mete bazuco; hay sitios en que se mira que hay todo un ritual en el consumo de bazuco que de hecho es complejo ya que se consume individualmente, pero también se consume colectivamente; entonces hay unas ciertas mediaciones de socialización; en Colombia al menos se consume el bazuco específicamente en ciertos sectores de marginación social y afectiva fuerte que incluso desde el momento en que apareció el bazuco ciertos sitios destilarían su sexualidad perversa y se caracterizarían por consumo de bazuco.

Había un cierto lugar de Bogotá donde se consumía el bazuco de una forma muy curiosa y era que en los prostíbulos los hombres separaban las mujeres no para que tuvieran relaciones sexuales con ellos, si no para que se desnudaran y estuvieran delante de ellos, mientras consumían bazuco.

Bueno hay muchas mediaciones de socialización y se siguen enumerando y para muchos es válido, para la cocaína también. Entonces cuando consumimos la sustancia estamos articulándonos a un dispositivo de socialización; no digamos que ese es bueno o es malo, digamos simplemente que allí uno se socializa.

Una cosa interesante es describir ese dispositivo de socialización; y pero habrían otras cosas que caracterizarían que estarían implícitas acá; y es que hay unos ciertos códigos relacionados, ciertos mecanismos de comunicación

de reciprocidad, de mediación, de legitimación, hay ciertos símbolos que circulan alrededor de los consumos e incluso de los policonsumos que son muy sutiles pero están presentes; entonces también valdría la pena describirlos pero hay más cosas; hay una identidad, si uno es borrachito tiene una identidad, y si mete marihuana también la tiene, lo mismo si mete cocaína y toma café por supuesto, es decir hay una representación de uno mismo y esa identidad me permite interlocución; es curioso que la gente para hablar ciertas cosas tiene que emborracharse; pero si igualmente yo me meto en unos agujeros pero no meto bazuco; obvio, sobre, no puedo generar una interlocución con ellos; pero si también me meto con cocaínomanos y no consumo no me permite una interlocución; el hecho de marcarnos en el cuerpo de la misma manera permite que nos constituyamos en lugares de enunciación con características especiales y por supuesto no solo entro yo en una jerga, sino que entro en cierta jerarquización, en ciertos manejos, en ciertos territorios de poder y habría otra cosa adicional que caracterizaría estas microculturas y es que de todas maneras también me da paradedenderme, o sea yo hago parte de una parentela de los borrachitos o los que meten marihuana o los basuqueros; hay una serie de parentelas gústenos o nó, hay otras muchas formas de socialización que para nosotros son eficaces que funcionan; uno puede socializarse en el crimen, la violencia, hay otras formas que compartirían igualmente estos ejes; pero aquí específicamente lo interesante es que estas microculturas están cruzadas por el psicoactivo que se convierte en un mediador fundamental y en esa medida podemos hablar de microculturas de la droga y microculturas del consumo, y hasta ahí a mí se me hace que no hay detonización o sea hay una descripción interesante y ya que ustedes son un grupo tan singular, no todos los días hay grupos de cultura y droga intentando meterle ambiente a esto; pues rico pensar en esos términos también, en esa territorialización, en esos códigos en ese ejercicio descriptivo uno todavía puede estar en ese delicioso terreno que le permita hay veces la ciencia que es como escribo pero no me meto y finalmente yo no estoy diciendo esto es bueno esto es malo, sino que acontecen unas situaciones que gran aporte de la pobreza de las estrategias de intervención es que no tenemos descripciones de este tipo.

Cuando usted dice droga, no hay mediaciones culturales porque ante la palabra droga ya no hay pensamiento; la palabra droga actúa como eso que algunos lingüistas llaman un performativo golpea y hace; entonces cuando a uno le dicen droga o es drogadicto o no lo es; o es mafioso o no lo es; o está en los buenos, o está en los malos y usted intenta colocarse en un terreno intermedio y sospechan ambos; sospechan los de un bando y sospechan los del otro.

Por eso las intervenciones en el campo de la prevención y de la drogadicción

vuelven sobre lo circular, y empezamos a echar el cuento muy interesante sobre la cultura y a la hora de la verdad terminamos simple y llanamente financiando comunidades terapéuticas para que finalmente limpien a los drogadictos de todas las toxicidades que tienen, métodos que también tienen su microcultura; porque así por supuesto como se genera un horror cultural frente a la droga, se generan también unos mecanismos para enfrentar ese horror cultural, y que son mecanismos políticos de restitución de la fuerza; pero si nosotros tenemos una serie de mitos de este tipo, a mí se me hace que se nos abre un universo diferente por que vamos a tener más mediaciones, vamos a poder pensar la cosa de otra manera, vamos a poder territorializarla, articular esto con movimientos culturales, vamos a poder hacer lecturas. A veces yo siento que los psicoactivos no llegan al azar; me ha llamado mucho la atención que en Colombia consuman bazuco y no cocaína. Mientras ustedes saben que hay un 11% de consumidores en los Estados Unidos, nuestros porcentajes es de un 2%, mientras nuestros porcentajes de bazuco son 4%. Y en este momento según el último estudio curiosamente las mujeres tienden a consumir mas fácil que los hombres, en Colombia uno se podría preguntar ¿por qué? porque los narcotraficantes no dejan meter cocaína o ¿por qué es más cara? ¡tampoco! una noche de bazuco puede ser mucho más cara que una noche de cocaína por el hecho de que el bazuco, necesita reforzar la dosis con mucha más frecuencia ya que el efecto dura 4 ó 5 minutos, por lo que sale mucho más costoso. No podría haber allí mal; podríamos decir un cierto riesgo de tipo cultural, tal vez muy curioso que sean los países andinos los de la marginalización del tercer mundo, los que consumen bazuco ¿no será que de alguna manera el bazuco expresa mejor la simbólica de la marginación que la cocaína? Yo me permito una hipótesis porque esto no estaba anudado en ninguna parte; entonces simplemente son hipótesis, si uno se adentra un poquito en la microcultura de la cocaína yo la podría caracterizar como la microcultura del que mete cocaína es finalmente un neoliberal total, es un actor en busca del éxito, un hombre de éxito y de acción y dijéramos que el mismo efecto sicofarmacológico de la cocaína refuerza esa simbología porque si uno ve lo que hace la cocaína es liberar masivamente catecolaminas; la catecolamina es lo que químicamente produce lo que llaman los psiquiatras un pensamiento megalomaniaco, uno se siente más grande, más bello, más hermoso y más inteligente que el resto del mundo y finalmente eso es lo que necesita un ejecutivo neoliberal; sentirse más bello, más hermoso y más eficaz que todos, para darles codazo a los que pueda porque es la competencia feroz; entonces uno dice es comprensible que donde hay más simbología de ese tipo se consuma más cocaína y de pronto que en nuestros grupos de marginación urbana y rural la simbología predominante no es esa; o sea aquí producimos algo que es terrible, pero que es muy nuestro es el desechable; es un producto

típico nuestro, y el desechable que se autoidentifica como tal no es que simplemente sea un adjetivo de aquí hacia allá; esta cantidad de seres que en las ciudades colombianas y en otras ciudades de América Latina viven de la marginación y la han asumido como identidad.

La marginación que es la cosa más complicada, dijéramos que de una u otra manera también desarrolla una simbología de esa marginación y hay toda una competencia de la calle; cuando yo me defino como automarginado yo se que mi territorio es la calle y yo me la juego con usted, o sea yo no estoy compitiendo con el ejecutivo porque él viene, pero el pedazo de la calle me lo juego con usted.

Existe toda una microcultura también de la calle en Colombia que es muy interesante y curiosamente lo que produce el bazuco es lo que desde nuestra perspectiva se llama una "traba maluca" o sea es una cosa complicada que al principio no se entendía porque existía una hipótesis: es un metedroga para sentirse feliz y evadirse del mundo; eso era mas o menos lo que se manejaba en los 70. Pero si uno se mete una droga que me produce ideas persecutorias, que me hace temblar, que me hace sentir la piel de gallina, que incluso lo llaman algunos el susto "metámonos el sustico", es un término del bazuquero; o sea ¿cómo es que uno consume sustos? ¿Qué pasa para que uno consuma sustos?

Entonces digo yo; y no será que también en esa microcultura sabemos de psicoactivo con unos dispositivos de socialización mediados por el terror callejero; con unos códigos donde yo tengo que ganarme casi con la muerte permanente un milímetro de calle, con unas identidades y unas interlocuciones y unas pertenencias de socialización por la marginalización; ¿no será que de pronto el psicoactivo viene y se articula para afianzar ciertas simbólicas y en dónde? No por la lectoescritura porque uno no toma cursos para ser desechables después lo gradúan y salen como idiotas no.

Esas siguen siendo socializaciones que no pasan por la lectoescritura; son socializaciones que como las occidentales pasan por el cuerpo; si uno es callejero de nada le sirve tener en el libro el saber; o lo porta con el cuerpo o se muere. Entonces allí el psicoactivo entraría de alguna manera a reforzar la microcultura y entonces vuelve y juega; no es solamente que el psicoactivo produzca la microcultura, sino que la microcultura produzca su psicoactivo.

Y ahí entonces se nos abriría una cosa bastante compleja, porque casi que es un ir y venir; la variedad de psicoactivos que van apareciendo, la aparición de

la cocaína es como una articulación dentro del mundo técnico de la coca, cambiando completamente su función ritual; la coca es una cosa la cocaína es otra que no tiene nada que ver absolutamente; pero si uno se pone a ver también las diferencias entre el bazuco y crack, hay diferencias entre los inhalantes; allí hay entonces lo que yo llamaría una especie de geopolítica, porque tiene que ver si se quiere con un problema de poder filial, pero también de territorialización cotidiana, o sea de manifestaciones de ciertos fenómenos de tipo socioeconómicos que de pronto encuentran una expresión en un consumo; a mí particularmente me llama muchísima atención el caso chileno.

En Chile durante la dictadura se generó entre la clase obrera, lo que podríamos llamar obrero raso o proletariado urbano, básicamente pues un fenómeno que empieza en Santiago un consumo de inhalante altísimo, que es una cosa muy extraña por una sencilla razón; los inhalantes generalmente en nuestro país, no son consumidos por personas que están vinculadas activamente a la producción, sino por personas que están marginadas de la actividad económica. En Chile el obrero sale por la tarde, se va a un sitio donde venden el inhalante, se lo lleva para la casa y se lo chupa.

Caída la dictadura y con los desplazamientos del narcotráfico, el Norte de Chile se convirtió en un lugar de narcotráfico feroz y de paso "lo más rico están estrenando narcotráfico" y por supuesto, empezó a aparecer el bazuco, y es muy interesante ver como sobre la misma zona o sea en la misma franja poblacional, consumidora de inhalantes, de pronto empieza a extenderse el bazuco, y no porque no haya oferta de una sustancia; o sea en Chile hay una buena oferta de cocaína, de marihuana, de bazuco; ¡no! esta franja consume es bazuco; cocaína se consume de cierto sector social para arriba en las reuniones con periodistas, con intelectuales. De qué manera también el psicoactivo responde a esas territorializaciones. Ese tipo de lectura es muy interesante o como en ciertos sectores de Río de Janeiro, para hablar de otra experiencia en el Brasil, la cocaína entra básicamente como cocaína inyectada que es algo que incluso en Estados Unidos sigue siendo un fenómeno marginal; en cambio llegamos a una situación con la de Río en que la misma sustancia toma la forma de inyectada que es muchísimo más rica.

Pero yo les había dicho que entre la pelea entre San Jorge y el Dragón, habíamos optado por San Jorge; es importante uno saber donde está parado a mí se me hace que en cuanto a lo que tiene que ver con la normatividad ética es bueno saber donde está parado, para poder hacer una especie de suspensión "bueno decir, yo soy de la contraguerrilla de San Jorge voy contra la droga y estoy aquí"; pero a pesar de estar acá no soy estúpido; es importante

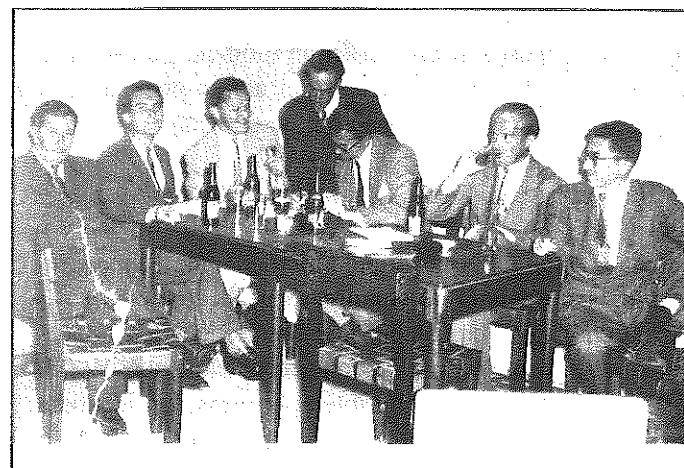
esa aclaración y entonces a pesar de estar aquí me interesa además no caer solamente en el activismo, sino que me interesa pensar el asunto, desarrollar estrategias, recibir la demanda de una cultura que me dice, hay un problema y enfrentelo; me interesa además no hacer cosas estériles, me interesa tener un cierto nivel de efectividad, y además me caso con el pensamiento occidental y me interesa ser crítico con lo que yo mismo género, poder generar condiciones de crítica del conocimiento; claro que son un conjunto de valores que hacen parte de lo que hemos recibido, los que nos movemos en instituciones en grupos académicos y ahí eso tiene su sentido

Pero obviamente existe la exigencia de la demanda, harás algo contra la droga; eso es como una especie de primer mandamiento que lo persigue a uno ¡ajo! muy bien que estudies, muy bien que hagas etnometodología, muy bien que escribas situaciones culturales, pero ¿sí estas haciendo algo contra la droga? es como la mala conciencia que lo reprime a uno y no se la puede quitar; está detrás de uno todo el día como el ángel de la guarda, que sigue existiendo; todo sigue existiendo pero de otra manera

Entonces tratemos de hacer algo, pero definamos el asunto y al hacerlo, es donde a mí se me hace interesante, y entonces eso era el planteamiento de las microculturas, que nos abre un campo de intervención que a mí se me hace posible e interesante, y es el siguiente:

Es ingerenciar consumo de SPA como mediación cultural, de compulsión y para diferenciarlos digamos que los identifica, es que aquí hay una desviación de SPA, y aquí también hay mediación de SPA; o sea podríamos decir que lo que identifica es que hay una situación donde hay un psicoactivo de por medio.

Sin embargo esto es un ámbito mucho más amplio, y este es un ámbito muy específico y particular de nuestra cultura; aquí es donde somos nosotros de verdad; aquí somos nosotros; pero no somos nosotros son muchas otras culturas, y ¿qué es lo que nosotros somos? y ya para entrar en el modelo. Entonces a mí se me hace que eso que llamamos compulsión, es como nos aterra la drogadicción, entonces el borrachito que necesita tratamiento, el drogadicto que necesita que recluyan en Hogares Crea y le tocan tratamientos corticos para volver a reencontrar su identidad, el bazuquero peruano que necesita que le saquen un pedazo de cerebro porque si bien no puede controlarse; eso que son situaciones concretas que existen, que son reales, o sea eso no es inventado, existen ese tipo de problemáticas, y el que la ha vivido en carne propia sabe que eso es el complice más feroz; esa situación se me hace a mí que no



Grupo Literario
"Milenias"
(1947-1950).

tiene tanto que ver con el consumo, sino con otra cosa muy distinta que es el consumismo. Y el consumismo es una conducta típica de las democracias de masas contemporáneas.

Retomemos el modelo de la microcultura; decíamos bueno; hay dispositivos de socialización, identidades, interlocuciones, códigos y pertenencias y eso viene a ser reforzado por un psicoactivo; pero yo también les podría decir; eso también podría ser reforzado por cualquier tipo de mercancía.

Voy a poner un ejemplo absolutamente intelectual: una universidad; ¿hay un dispositivo de socialización, hay unos códigos, hay unas identidades, hay unas interlocuciones?" ¡sí!; ¿hay unas pertenencias? sí; y de ¿qué manera se refuerza todo eso? con un objeto, con una mercancía específica que se llama el libro.

Entonces quienes nos movemos en el campo intelectual, consumimos libros para afianzar este modelo; si uno es intelectual en una universidad y digo: voy a quemar los libros, ¡horror! o sea se pone por fuera del ámbito de socialización, o sea le toca volverse chamán; pero ¿qué es lo interesante? es que aquí cambia el psicoactivo como el objeto que entra; pero igual ustedes me podrían decir no un libro, unos tenis, toca un grupo de jóvenes contemporáneos, tienen todo eso, y póngales unos tenis de cierta marca, cruzan eso, y también viene ese objeto y refuerza cuando siente alcanza cualquier producto puede entrar a reforzar eso.

Pero digamos que si usted le quita eso, por ejemplo que en un momento dado la solidez de una comunidad intelectual estaría en que si en un momento dado

no tiene libros, ellos pueden seguir teniendo dispositivos de socialización, códigos, identidades, pertenencia e interlocución, así en un momento dado escaseen los libros en el mercado porque están muy caros, y no se pueden comprar.

¿Qué sucede en el consumismo?

Todo el dispositivo de socialización termina girando alrededor de la mercancía; es decir, solamente por la capacidad de comprar o vender objetos en el mercado yo tengo una identidad, una pertenencia, una interlocución entonces es fundamental en el carro que yo me monte, porque independientemente de cualquier otra cosa, en las sociedades de masas contemporáneas, las identidades empiezan a circular del objeto de la mercancía, es lo que Marx llamaba la retención de la mercancía, que es todo; entonces esa es la razón por la cual cuando a uno le van a vender algo, no le dicen lo operativo que es, le hablan de todas las ilusiones que le provoca y entre más agenciado el producto, menos le explican a uno para que sirve

Imagínese si uno fuera marciano y llegara y viera un comercial de coca-cola; no entendería nada "pero ¿para que sirve ese producto", pues para nada; pero es el producto que más se vende por qué? porque es el más agenciado simbólicamente, es el que más me transmite figuras de identidad. Es interesantísimo ustedes escuchen toda esa guerra que hay no solamente entre las colas, sino entre las gaseosas; y son unas retahílas enormes; me levanto por la mañana juego tennis, soy efectivo, soy eficiente, ahora me encuentro a la chica, estoy en el restaurante y finalmente me tomo una coca-cola viene a rematar mi cadena de identidades y por su puesto cuando yo tomo mi coca-cola, estoy consumiendo un fetiche que termina sabiendo bien, así esa vaina nunca a nadie le haya sabido bien; ha sido el producto más difícil de vender en la historia de la humanidad. Cuando salió en Estados Unidos, al principio nadie lo compraba; ustedes saben lo que fue ubicar en el mercado norteamericano una bebida negra? Por favor en semejante racismo? Es una historia muy interesante desde ubicar la bebida negra hasta una bebida que no tenía un sabor; dijéramos que compatible; finalmente todos terminan tomando coca-cola porque hay una carga simbólica; entonces en esa perspectiva ahora sí estamos en lo que es, porque el psicoactivo es la mercancía perfecta, porque esa es pura ilusión y se vende sola.

Dentro de una sociedad de mercado necesariamente como la nuestra donde las identidades se constituyen simplemente a partir de ese gran aparato de imaginación, donde yo uso ansiosamente lo que no tengo ni en los lugares de inter-

locución, ni en mis lugares de pertenencia pues entonces es la mercancía perfecta; de allí que desde mi perspectiva yo lo he dicho desde hace mucho rato si se pretende ganar la guerra contra las drogas, está perdida desde el principio porque para ganarla habría que derrotar el sistema de mercado; o sea es una cosa supremamente compleja; podríamos decir en forma psiquiátrica la psicopatología del mercado, es la manera como se expresa de manera brusca y cruel el mercado que se nos devuelve. Ahora ¿qué sucede en el consumismo?

Para que haya consumistas tiene que haber una especie de ansiedad flotante. Haber un consumista es finalmente alguien que pierde como la medida de lo que tiene que consumir; es lo que le pasa a los intelectuales, somos consumistas de ideas, de libros y de autores; ¿leíste ya el último libro? y dice: ¡No! y le da una pena, entonces va a la librería a ver cuál es el último libro y se lo lleva para la casa y se lee por lo menos la solapa para cuando le pregunten poder decir algo; ¿por qué? dijéramos que hay una especie de consumismo, de ansiedad de que yo necesito, y necesito más y el consumismo nos genera una sensación de impotencia; pero además en nuestra vida cotidiana, nosotros vemos que nuestras redes de pertenencia se desestructuran, y que todo pasa por esa apropiación del objeto "mercancía"; entonces hay una ansiedad terrible y ¿qué intentamos? intentamos conseguir esas redes de pertenencia que no tenemos en la vida cotidiana a través del objeto y eso es lo que de una u otra forma yo llamo la compulsión dicha de manera muy sencilla; aunque es un asunto muy complejo, es intentar encontrar en el consumo del objeto o del psicoactivo, la seguridad, identidad, reciprocidad, que yo no encuentro con los otros, en la vida cotidiana. Y ahí es donde aparece la drogadicción porque yo nunca puedo encontrar en la mercancía lo que no logro producir en la vida; yo no puedo nunca encontrar en el fetiche, lo que no puedo producir con el ojo; el fetiche me puede reforzar lo que yo no produzco con el ojo, pero si yo no produzco nada simplemente le pongo al fetiche, y caigo entonces en un terrible círculo vicioso que es un poquito el círculo vicioso del adicto que es pretender encontrar en la sustancia, lo que no encuentra en su entorno cotidiano, por eso para mí, la drogadicción al igual que otras compulsiones y básicamente las del consumo, desde ese afán por poseer objetos, hasta el consumo de los otros, el consumo entonces de yogui de trote cotidiano, el consumo de libros, de ideas, consumos intelectuales, el consumo de poder, porque uno también es afanado por el consumo de imagen ya que tengo que tener una imagen pública, y una serie de estrategias consumistas, que de una u otra forma se emparentan con el consumo de psicoactivos y uno fácilmente pasa de una a la otra. Por eso es que hay gente tan juiciosa, tan trabajadora y consumidora de objetos permitidos, un día termina consumiendo psicoactivos,

con la característica y la diferenciación que el psicoactivo entra directamente a reforzar por una mediación neuroquímica del sistema nervioso, ciertas actitudes del cuerpo, se le pueden salir de control, mas de lo que se le puede salir el comprar tenis, zapatos o pantalones; o sea hay ya un compromiso brutal en mi propio cuerpo, dramático que en un momento dado lo puede arrastrar.

Entonces cuando ya trabajamos en prevención pero esto es otra esfera, vale la pena reconocer como esfera de intervención eso, estamos reconociendo el consumismo, y esto quiero que quede claro porque es un desplazamiento político, muy importante; político quiere decir tiene que ver con la esfera de poder. A mí se me hace que el asunto más dramático de las democracias de masas, allí es donde nosotros debemos desplazar nuestra intervención, es el asunto del consumo; realmente donde se constituyen los grandes nudos y las grandes dificultades porque a la larga es ahí donde se está dando la guerra hoy.

¿Donde es que se da la guerra en los medios de comunicación? ahí donde están los vampiritos corriendo detrás de los muertos y llegan y se compra esto, compra esto... y uno no sabe como atender a tantos vampiros que lo obligan a comprar tantas cosas, a trabajar tanto para comprar tanto, entonces uno se da cuenta que trabajando mucho no puede comprar todo eso, y es mucho más fácil entrar por vías delincuenciales como sucede en este país para poder responder a la exigencia de tantos vampiros.

Fuera de eso, es allí donde se produce también una especie de desculturización porque el dispositivo completo de microcultura, se empobrece y terminan únicamente centrado y mediado en el objeto y ese compuesto produce una vanalización si se quiere de todo lo que está alrededor; pero también se constituye en un enorme factor de riesgo no solamente para que uno consuma drogas sino para que todo tipo de convivencia, de mediación; sea difícil esa es otra de las manifestaciones del capitalismo salvaje, que algunos se maquillan otros no se maquillan; pero una de las características de esta sociedad de mercado a ultranza es esa; en ese sentido yo creo que podría estar siendo muy pesimista; les diría miren el problema en vez de mejorar se va a agravar; los signos son indicativos.

Entonces si creo que hay que reformular, el terreno de intervención y para finalizar hay que remodelar y reformular el terreno de intervención, por un lado en esa lectura que sería lo que yo llamaría microcultura, y entendiendo la sustancia psicoactiva como un mediador cultural, siendo capaces de describir ese entorno y segundo en un terreno político que tiene que ver con el consumo; podríamos decir que la prevención integral, que no es integral, porque no

es que las instituciones todas esten sentadas en un comité burocrático, yo creo que es integral porque atiende al contexto cultural, y lo cultural siempre es integral; entonces son dos cosas muy distintas, que uno se contacte con el vecino, del otro programa, a mí se me hace que apenas es una responsabilidad de todos los funcionarios; pero el hecho de que yo ande con el otro, no quiere decir que tenga la metodología para intervenir sobre el contexto sociocultural que eso es lo que implica la integralidad, es decir es meterse allí, donde se producen simultáneamente muchos fenómenos; meterse ahí, es meterse en el terreno del consumo, podríamos decir educar al consumidor si esa palabra es permitida, es capaz de generar estrategias, para que el consumidor no quede desprotegido; y esas estrategias si se quieren son estrategias de socialización.

Ahora sin entrar ya en el terreno de lo que es la prevención integral, y eso sería otro cuento, esta intervención, no debe ser una intervención normativa, aunque nosotros tengamos una opción normativa.

Me explico: Una cosa es que uno le haya apostado a San Jorge, pero otra cosa muy terrible es que uno crea que el único que existe es San Jorge; o sea estas dos cosas pueden combinarse para no onnubilar otras situaciones que son muy distintas a las nuestras y aunque cuando uno finalmente interviene, uno también esta haciendo una oferta cultural pero que no lo es; y está bien que así sea; creo que hay que crear situaciones cogestivas de interlocución donde uno es uno, y finalmente el otro es otro; pero también dijéramos situaciones donde los grupos estan en riesgo consumista, que estan en riesgo compulsivo tengan por lo menos ellos más elementos para repensar su situación; ¿por qué razón? a mí se me hace que lo que rige no es consumismo, ya que finalmente este tiene su encanto y la TV. y la telenovela tiene su encanto; es que el nivel de bobería colectiva, algo tiene desde que atrape tantos cuerpos. Yo creo de que se trata es que estamos totalmente desprotegidos, ese es el problema; que estamos aplastados e inundados por el aparato, perdemos nuestra capacidad, de reaccionar como sujetos y como grupo entonces se me hace que frente tanto a los psicoactivos como a otro tipo de mercancías, frente a los consumismos y a las compulsiones, de lo que se trata es de engendrar la capacidad de reaccionar frente a ella, si me encuentro la marihuana, el aguardiente, no esté sometido al aparato consumista que hay detrás de eso y en esa medida el consumo de estas sustancias está detrás de ello; las empresas con utilidades del consumo que son tan desculturizadoras, tan dominadoras y tan manipuladoras, como otro tipo de empresas que nos venden otro tipo de producto.

Entonces en este territorio a mí se me hace que uno podría mirar las cosas de

otra manera y simplemente mostrar la otra hipótesis; por un lado, está la hipótesis de las microculturas que nos permiten leer instancias, mediaciones específicas en el consumo; pero en el terreno ya de la vulnerabilidad global frente a la compulsión, uno puede hacer lecturas específicas en lo que tiene que ver con la dinámica de mercado, porque es algo que está suficientemente reconocido y aceptado; y a medida que una sociedad se va artilando a la dinámica de mercado, es más susceptible al consumo de psicoactivos; ese es uno de los grandes signos de occidentalización del Japón que aumentó el consumo de cocaína hay otro pero no quiero mencionarlo para no tocar incoherencias el cristianismo avanza; una cosa no tiene que ver con la otra necesariamente es impactante ver como uno de los grandes signos de occidentalización del Japón es el consumo de alcohol porque toda la cultura consumista se va metiendo. Y es lo que pasa con la cultura paisa.

A mí se me hace que la socialización paisa, se constituye por una herida afectiva muy dramática es muy duro ese lazo familiar, ese manejo, esa manipulación que dentro de la socialización paisa recibimos y a eso le podemos cruzar otras cosas, como el problema del monocultivo y de la generación de una agricultura capitalista como pocas, o sea finalmente aquí ustedes en Caldas y hacia la zona de Chinchiná tiene uno de los pocos lugares de agricultura capitalista en este país, donde la agricultura se quedó en el siglo VXII, entonces hay vienen los problemas adicionales de consumismo de la territorialización y del pasar por la mercancía, que se suman; simplemente lanzando hipótesis yo diría que puede haber muchas cosas que se suman una a otra y por supuesto de manera muy genérica, tiene que ver con las violencias porque son formas de socialización por el terror, por el dominio que pasan necesariamente por el éxito y éste pasa por encima del otro y todo esto sigue primando como un valor fundamental.

¿De qué manera decodificar eso?, pues yo no se pero si la pensamos en pequeño, si la pensamos con lo que ustedes trabajan los hechos históricos, ustedes trabajan el carnaval en un barrio específico o un municipio específico o el carnaval y su simbología en ciertos ciudadanos pues uno puede plantear estrategias, porque creo yo son interesantes y toda estrategia cultural hay que plantearla contextualmente o sea ya las intervenciones por fuera del contexto no tienen ningún sentido, son declaraciones de principios estilo hegeliano que no llevan a nada; ahora son unas intervenciones contextuales donde hay también una interlocución, un diálogo; ahora hay un juego de fuerzas y uno puede tensionarlas hacia un lado o hacia otro. Pero dentro de ese concepto de prevención integral, a mí me gusta aunque es tan vago y sirve para todo y para nada; pero a mí me gusta cuando lo pienso como una intervención de contexto

cultural y así es como yo entiendo la prevención integral; o sea a mí todo lo otro me sueña amañado; entonces cuando uno entra al contexto cultural uno puede ver pertinencias por supuesto en lo humano; pero puede mirar cosas específicas que tienen que ver con la violencia en diferentes manifestaciones implícitas o explícitas, las violencias intrafamiliares o públicas, las violencias ecológicas y las violencias políticas, y cuando uno hace ese tipo de lecturas específicas se pueden plantear también frente a contextos específicos de mediaciones, y si de pronto el contexto es más amplio pues plantearse mediaciones más grandes pero creo yo que ya ese es el trabajo por desarrollar, y lo interesante sería poder preguntarnos una y otra vez ¿cómo se generan esos procesos? y ¿cómo por supuesto no podemos aislarnos de unas tensiones mundiales?, o sea reproducimos problemas que son de muchos países, pero los reproducimos de una manera muy particular, si al menos logramos formular hipótesis, ponerlas en juego y que den cuenta de lo específico nuestro; y uno no sabe que es lo específico nuestro y yo desde ahí les digo que me he puesto a pensar profundamente en que tengo que dar una conferencia el sábado en la Feria del Libro y la pregunta es ¿hay ideas en Colombia? ¿cómo así que ideas? ideas tienen los publicistas, ideas tienen los empresarios, bueno ideas tiene todo el mundo.

Entonces yo diría ¿hay pensamientos en Colombia? y digo yo y ¿qué es pensar? es asomarse al abismo, o sea pensar es asombrarse a eso al abismo que somos; allá me quedó claro narcotráfico y sicariato; si yo no soy capaz de hablar frente al horror, si no soy capaz de hablar en una u otra forma, bueno me pueden meter la selección colombiana; a esas cosas que son finalmente esos movimientos de masas, que nos constituyen.

Pero bueno si venimos de pronto a Manizales yo les puedo meter otra cosa también, venimos a la zona paisa yo les meto la melancolía; le meto una cierta música, le meto ciertas expresiones si yo no soy capaz de meterme a eso frente a ese abismo que somos, de producir algo, de generar signos, estoy repitiendo; o sea estoy diciendo cosas que no me contextualizan. Yo diría que lo mismo sucede con la droga, el problema de la cocaína es el mismo en muchas partes del mundo; pero no es el mismo, se territorializa de manera diferente; el alcohol; no es lo mismo tomar un licor aquí que tomarlo en la Costa Atlántica; hay mediaciones diferentes y yo creo que es a eso donde tenemos que abrir y si no caemos en lo que de pronto no queremos.

Bueno les agradezco muchísimo la atención. Muchas Gracias.
Luis Carlos Restrepo.